

Rupturas y continuidades en la concepción del hombre entre Kant y Tugendhat

Gustavo Adolfo Perdomo Diaz

Asesor

Javier Alexander Salinas

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades ECSAH

Filosofía

2022

Agradecimiento

Ante todo, agradezco a Dios por darme la vida y la capacidad de discernirla, las oportunidades de estar formándome en esta institución. Agradezco a mi padre Oscar Ramiro Perdomo (q.e.p.d), a mi madre Noemí Díaz, a mi pareja Diana Marcela Torres y a mi hermano Oscar Eduardo Perdomo Díaz por apoyarme, acompañarme y motivarme siempre en las decisiones que he tomado. Además, expreso mi gratitud aquellas personas que siempre han confiado en mis capacidades, destrezas. Agradezco a los formadores internos en especial al asesor Javier Alexander Salinas por acompañarme en este proceso del proyecto y aportando un granito de arena de conocimiento en mi formación académica y en la elaboración de este fruto que hoy se recoge.

Resumen

El siguiente escrito describe algunas rupturas y continuidades en la concepción del hombre entre Immanuel Kant y Ernst Tugendhat a partir de la *Crítica de la razón pura* y *Crítica de la razón práctica* y el libro de la antropología como filosofía primera. Este libro que nos presenta Tugendhat es un texto que se apoya bajo los argumentos de Kant, no obstante, no se considera que los análisis o argumentos que plantea Ernst sean totalmente fieles a los orígenes de Kant. La antropología es una disciplina que estudia al hombre y la concepción del “hombre” cambia según la perspectiva del autor al que se estudie, el caso de Tugendhat y Kant es un claro ejemplo, es por este motivo que no se puede afirmar que la idea entre un autor y otro sean totalmente iguales pues, aunque su finalidad sea la misma, el trasfondo es totalmente diferente. Por tanto, el tipo de estudio presente para esta investigación es el *método de análisis comparado* donde se van a comparar dos autores: la concepción metafísica de Kant sobre el hombre con la concepción más empírica de Tugendhat y a su vez señalar cuales son las diferencias en las preocupaciones de época entre la modernidad en Kant y la concepción contemporánea en Tugendhat.

Palabras claves: Antropología, Muerte, Libre albedrío, Ética, Metafísica.

Abstract

The following paper describes some ruptures and continuities in the conception of man between Immanuel Kant and Ernst Tugendhat from the Critique of pure reason and the Critique of practical reason and the book of anthropology as first philosophy. This book presented by Tugendhat is a text that is based on Kant's arguments; however, we cannot consider that the analyses or arguments put forward by Ernst are totally faithful to Kant's origins. Anthropology is a discipline that studies man and the conception of "man" changes according to the perspective of the author being studied, the case of Tugendhat and Kant is a clear example, it is for this reason that it cannot be said that the idea between one author and the other are totally the same because, although it seems that their purpose is the same, the background is totally different. Therefore, the present type of study for this research is the method of comparative analysis where two authors will be compared: Kant's metaphysical conception of man with the more empirical conception of Tugendhat and in turn point out what are the differences in the concerns of the time between modernity in Kant and the contemporary conception in Tugendhat.

Keywords: Anthropology; Death; Free will; Ethics; Metaphysics.

Tabla de contenido

Metodología	6
Introducción	8
Justificación	9
Objetivos	11
Marco teórico	12
Rupturas y continuidades: Algunos aspectos epistemológicos y ontológicos	18
Kant: conocimiento científico, el verdadero conocimiento	19
Tugendhat: el lenguaje como signo de los objetos.....	25
El sentido ontológico de la vida.....	25
Rupturas y continuidades: Algunos aspectos éticos y morales	27
Ética kantiana: los principios generales	27
Tugendhat: Principios generales de la ética	29
Libre albedrío.....	33
Otras rupturas y Otras continuidades	37
La muerte en el pensamiento de Tugendhat.....	37
Kant frente a la muerte y la inmortalidad del alma	40
Principios generales y concepto de la inmortalidad del alma	41
Conclusiones	48
Referencias.....	51

Metodología

Durante el desarrollo de este trabajo se establecerán tres fases de trabajo: La primera consiste en una búsqueda bibliográfica y comparación teórica entre los dos autores; el principal objetivo será conocer a profundidad cada una de sus posturas frente a los temas de interés lo que permitirá encontrar similitudes y discrepancias entre los dos autores. Seguidamente, damos inicio a la segunda fase donde se redactará el primer capítulo que hablará sobre las diferencias entre el fundamento o filosofía primera respecto a su concepción del hombre; en el segundo capítulo nos encontraremos con el libre albedrío, en compañía de algunos conceptos primordiales como la ética y la moral. Por otro lado, en el capítulo final se discutirá la muerte en su conjunto, la percepción que se tiene y como se desarrolla dentro de la vida de los seres humanos.

En este trabajo se pretende hacer una revisión bibliográfica donde se busca determinar cuáles son las rupturas y continuidades en la concepción del hombre entre Kant y Tugendhat. Por ende, el método que vamos a utilizar para esta investigación es el *método de análisis comparado* donde se van a comparar dos autores: la concepción metafísica de Kant sobre el hombre con la concepción más empírica de Tugendhat y a su vez señalar cuales son las diferencias en las preocupaciones de época entre la modernidad en Kant y la concepción contemporánea en Tugendhat; En el caso de Kant vamos a utilizar el *método de lectura hermenéutico* porque vamos a interpretar sus posturas y en el caso de Tugendhat vamos hacer un *abordaje de lectura analítica* porque es muy preciso con las palabras, ya que este autor corresponde a esta corriente y se interesa por determinar con mucha claridad las palabras y los conceptos.

Este método como Taylor, S. J. y Bogdán, P. (1987) expresan que nos facilita una técnica de indagación para comprender el mundo en su conjunto de accidentes que el ser que lo habita experimenta desde su percepción. Finalmente, se infiere que a partir de la información obtenida

para la siguiente investigación pueda ser de utilidad para aquellas personas que sientan interés por este tema, específicamente, los del programa de filosofía, que esta sea una herramienta para adentrarnos al concepto de hombre desde una perspectiva entre Kant y Tugendhat.

Introducción

Para iniciar este recorrido a través de la mente de dos grandes autores es necesario preguntarnos sobre los principales cuestionamientos que tiene actualmente el ser humano; pareciera que todas estas inquietudes estuvieran bastante trabajadas por muchos autores a lo largo de la historia, pero muchas de esas respuestas aún no han llenado el inmenso hueco que genera la curiosidad dentro de la existencia misma del hombre. En consonancia para buscar entender este tipo de cuestionamiento sin confrontar a el pensamiento de Kant y Tugendhat quienes se encuentran divididos por épocas diferentes en el tiempo y en algunos aspectos por sus posturas frente a estas cuestiones nos permitirán entender de cierta medida la posición del hombre y algunas inquietudes que lo rodea.

Ahora bien, en el desarrollo de este trabajo encontraremos inicialmente contraposiciones y continuidades relacionadas a algunos aspectos de la epistemología y la ontología; cuestionamientos bases para poder entender como el hombre entiende el mundo que lo rodea y la forma en la que el conocimiento llega a su entendimiento permitiendo tener una mayor interacción con el mundo. De allí partiremos a entrar en contacto con el libre albedrío y la ética, son temas que básicamente dentro de los autores están ampliamente discutidas y que a lo largo del desarrollo de este trabajo entenderemos como el hombre necesita de este conocimiento para que su existencia se desarrolle de forma agradable a nivel comunitario.

Por último, se entrará en contacto con un tema bastante interesante relacionado a la muerte, conoceremos de antemano las posturas de cada uno de los autores y la forma en que se concibe en las diferentes etapas históricas que hoy nos encontramos. se discutirá sobre el evento en sí y a la vez como el hombre entiende este evento que es natural dentro de su misma existencia. Las posturas de los autores tienen grandes variaciones, pero esa diferencia permitirá ampliar la visión que se tiene sobre la muerte como se afronta y la inmortalidad del alma.

Justificación

La filosofía es una disciplina condenada a el cambio, en este campo nada es absoluto todo está sujeto a las variables del tiempo, pues al ser una disciplina en donde todos tienen el derecho de opinar, solo las mejores y más convincentes ideas son las que se establecerán temporalmente hasta que otro pensante tenga la osadía de contradecir, modificar y/o establecer un nuevo pensamiento.

La propia concepción que se tiene de la filosofía no está exenta de estos cambios, anteriormente se concibió a la metafísica como la filosofía primera, esta filosofía primera se podría considerarse como aquella que le da una identidad a la finalidad de este campo, es decir, es la disciplina que marca un horizonte en la percepción de la filosofía.

Hace algún tiempo, la antropología ya no es considerada como una más de las disciplinas de la filosofía, este es un hecho que marca una nueva perspectiva de como visualizamos a esta, pues ahora es considerada, por muchos o pocos, como la disciplina base de la filosofía.

En el libro “*antropología en vez de metafísica*” Ernst Tugendhat cuestiona a la metafísica como base de la filosofía como primera, sino poniendo como filosofía primera a la antropología, esta se debería entender como base de la filosofía, así lo manifiesta Tugendhat (2007) “la antropología no es una disciplina más entre otras, sino que se le debería entender como una filosofía primera”, ya que, al hacer una reflexión filosófica se parte de una pregunta ¿Qué es el hombre? Esta pregunta es fundamental, porque de ahí se basan todas las preguntas y disciplinas filosóficas. Por consiguiente, Tugendhat cita a algunos autores como Kant para respaldar a sus argumentos. Lo mencionado anteriormente, es fundamental a entender pues en sus escritos se puede evidenciar que Ernst hace como un “regreso” hacia los orígenes (Orígenes: en este texto nos vamos a referir a los pensamientos e ideologías.) de Kant, el cual posiciona a la antropología como la conclusión (Conclusión: en este texto nos vamos a referir a la finalidad.) o

pedra angular de la filosofía; aunque es cierto que su idea principal (antropología como filosofía primera) se apoya bajo los argumentos de Kant, no se puede considerar que los argumentos que plantea Ernst sean totalmente fieles a los orígenes de Kant.

La antropología es una disciplina que estudia al hombre y la concepción del “*hombre*” cambia según la perspectiva del autor al que se estudie, es por este motivo que no se puede afirmar que la idea entre un autor y otro son totalmente iguales pues, aunque su finalidad sea superficialmente la misma, el trasfondo es totalmente diferente.

En la actual sociedad y para un país como Colombia, es importante que se analice y se reflexione sobre las concepciones que se tiene del “*hombre*” (en este caso el de Kant y Tugendhat), pues actualmente son muchas las problemáticas que azotan nuestra sociedad y que perfectamente se pueden relacionar con los aspectos que mencionan los autores en cada uno de sus análisis respecto al hombre, como ejemplo tenemos el abandono de niños, este no es una problemática propiamente del país pues esta situación afecta a casi todos los territorios del mundo, por no decir todos, y se ha venido profundizando a medida que pasa el tiempo pues a la humanidad se le ha ido olvidando aquellos aspectos que lo separan del animal, llegando al indignante estado de irreflexión convirtiéndolo día a día en un desalmado ser sin fundamentos (Fundamentos: en este texto nos vamos a referir a rasgos, aspectos y/o aptitudes del hombre según la percepción de los autores).

Pasa el tiempo y aquellas problemáticas sociales sin resolver se profundizan y otros nuevos surgen, es por esta razón que es necesario analizar la posición en la que se encuentra y reconocer la importancia de volver a los fundamentos del hombre empezando por reconocer que está aquí y ahora ocupando en un espacio y tiempo determinado, es decir, esta idea comprendida como el saber, pues esto nos podría ayudar a generar un nuevo cambio en la actual sociedad restableciendo el equilibrio entre el hombre instintivo y racional.

Objetivos

Objetivo general

Determinar cuáles son las rupturas y continuidades en la concepción del hombre entre Kant y Tugendhat.

Objetivos Específicos

Comparar la Concepción metafísica de Kant sobre el hombre con la concepción más empírica de Tugendhat y diferencias sobre el fundamento.

Señalar diferencias en las preocupaciones de época respecto al hombre entre la modernidad en Kant y la concepción contemporánea en Tugendhat respecto al hombre.

Otras rupturas y continuidades en la concepción del hombre entre Kant y Tugendhat.

Marco teórico

En la filosofía como en otras disciplinas los conceptos se conciben dependiendo del contexto que lo constituya, debido a esto, es fundamental que en un trabajo se especifique conceptos claves para adquirir una buena comprensión en el análisis del texto a trabajar. En la filosofía este rasgo de conceptos es mucho más complejo pues una simple palabra como *fundamentos* puede llevar a múltiples interpretaciones, es tal la complejidad de esta palabra que puede diferir entre disciplinas (teología, antropología, etc..) que congregan una sola como la filosofía.

Empecemos especificando que en este trabajo cuando hablemos de filosofía se entenderá como: superficialmente podemos definirla como una disciplina que congrega diferentes reflexiones de carácter transcendental, planteadas por un pensador para dar respuesta a un enigma existencial. En relación con el concepto de filosofía, ahora debemos especificar qué es lo que estudia esta disciplina, es decir, hacia dónde o en que se enfoca estos razonamientos; después de varios debates y discusiones a través de la historia humana se llegó a concebir a la *metafísica*, una de las disciplinas que constituyen la filosofía, como una base para esta misma. Esta *base filosófica o filosofía primera*, es la que marca el fin o el rumbo al que se quiere llegar, es el que le da un enfoque o una identidad a la filosofía y por consiguiente las disciplinas que lo congregan.

Anteriormente se mencionó que la metafísica desde la antigüedad era considerada como base primera e incluso en la actualidad, autores como Heidegger, Hegel le siguen dándole gran realce a la metafísica. Pero como todo este mundo, esta disciplina también está sujeta al cambio, muchos autores como Max Scheler, Helmuth Plessner y Arnold Gehlen a través de la historia han planteado a la *Antropología* como la nueva base de la filosofía, esta es una propuesta que ha tenido bastante auge en los últimos tiempos.

En relación con la Antropología nos guiaremos por la definición que nos propone Alvear (2020) la cual se comprende como el estudio de *hombre* y todo lo relacionado a él, muchos autores han dado diversas interpretaciones al concepto de hombre de acuerdo con algunos *fundamentos* que plantean estos pensantes, estos fundamentos en conjunto se les podría denominar *orígenes* (según el presente escrito). Los fundamentos varían dependiendo de los *fin*s a lo que los autores quieren llegar, estos fundamentos se podrían considerar como aquel “argumento” que respalda los razonamientos respecto a cómo conciben los autores el concepto de hombre. Respecto a la palabra *fin*s o *fin*, Lomelí (2020) nos lo presenta como aquello a lo que se quiere llegar superficialmente hablando, a la antropología se le puede asignar como fin o, el concepto hombre, se dice “superficialmente” pues existe muchos trasfondos que conlleva esta “simple” palabra. En el caso de la filosofía, ese fin se ve un poco más difuso dependiendo de si se concibe a la metafísica o a la antropología como filosofía primera, pues este es el factor responsable que varía sus fines; de acuerdo con lo anterior, es importante saber los fines de las cosas pues este nos marca un rumbo, un fin al que se quiere llegar. *El fin de un concepto congrega los fines derivados.*

Por otro lado, hay otras perspectivas acerca de la antropología como lo manifiesta Verano & Sarmiento (2004) que la antropología filosófica surgió a través de la misma pregunta por el sentido del ser y del quehacer del ser humano, que se convirtió entonces en la base de una reflexión antropológica filosófica. Tradicionalmente la pregunta que se hace esta disciplina es sobre qué es el hombre. Sin embargo, cuando este se cuestiona, se debe tener en cuenta que se refiere a la especie humana, que incluye al hombre y a la mujer y a cada una de sus etapas de su desarrollo, en sus distintas culturas y épocas.

También, expresa Amengual (2007) que Antropología proviene del binomio griego *ánthropos* y *logos*, que significa tratado sobre las personas. Ahora bien, construya una tesis sobre un hombre no es sólo decir cosas sobre él, sean reales o ficticias.

Expresa Beorlegui (2004) que Es una tendencia de cultivar y estudiar a los seres humanos desde perspectivas biológicas, sociales y humanitarias. Este se fracciona en dos grandes áreas, un área física que se ocupa de la evolución biológica y las adaptaciones fisiológicas de los humanos, y un área cultural o social que se ocupa de la forma de vida de las personas, en el sentido de cómo evolucionó su lengua, cultura, sus costumbres, etc. Así mismo, dice Gevaert (2005) que se «puede llamar la antropología filosófica a todo intento de elaborar filosóficamente la problemática específica del hombre, tal como se describe anteriormente. Son intentos que tratan de aclarar, desde una reflexión filosófica metódica, el gran interrogante que el hombre se encuentra y se hace a sí mismo: ¿Qué es el hombre? ¿Quién soy yo?». (pág. 20)

Sin embargo, se dice que la antropología filosófica como disciplina, Comienza con una conciencia de la naturaleza de los problemas humanos y se vuelve cada vez más relevante a medida que se desarrolla el conocimiento en humanidades. Su trabajo es vivir una existencia mayoritariamente humana y mantenerse en duda. Es un hecho curioso en la historia que la duda y la duda caracterizan al hombre. «Sólo el hombre es capaz de preguntar, cosa que no pueden hacer ni la piedra, ni la planta, ni tampoco el animal. Esos seres se mueven bajo una existencia que no se plantean problemas... solo el hombre por su razón tiene esa posibilidad y necesidad de preguntar» (Emerich, 1991, pp. 29-30).

Dice Beorlegui (2004) que «desde los comienzos del pensamiento moderno la filosofía experimenta una orientación hacia el sujeto» (p. 331). Se dice que, en el siglo XVI, la antropología ha contenido una orientación que se separa de la filosofía especulativa tradicional como de la mentalidad matemático-científica, considerando al hombre en auto-experiencia concreta. En este sentido La antropología práctica de Kant aspira a convertirse en una teoría práctica de la experiencia humana basada en experiencias de vida concretas. Este posicionamiento, todavía elusivo, estalló con renovado vigor en el siglo XIX como reacción contra la reducción de la figura humana por parte del racionalismo y el idealismo. Se abre un espacio antropológico específico que revela una amplia gama de deseos. (Emerich, 1991, p. 61).

Ahora bien, lo que rige al hombre es el comportamiento y por eso tocamos la ética en su contexto, como lo expresa Ayllón (2011) la ética es importante en grado sumo. ¿Por qué? somos sabios, los instintos y las sensibilidades no deben gobernarnos. Como somos libres, nos vemos obligados a elegir. Además, una persona respeta su condición de sujeto limitando su comportamiento, controlando su comportamiento y dirigiéndose a sí mismo. Por otro lado, porque queremos ser felices. Si pasamos del “por qué moralmente” al “por qué”, podemos responder de manera similar: viviendo como somos: humanos. Para no vivir lo que no somos: monos con pantalones. Así que esta persona no está libre de la persona. Por ende, la ética es el arte de moldear la propia vida. Y dado que no vivimos aislados, sino uno al lado del otro, también construimos la sociedad con nuestras acciones morales y dañamos a la sociedad con nuestra falta de ellas. Por tanto, lo que encontramos en nosotros mismos es quizás el conocimiento más útil y el más necesario: porque nos permite vivir como seres humanos. Desde que los seres humanos viven en

comunidad y gracias a que están en conjunto, se da un código de ética necesario para el bien común. Sin embargo, varios sistemas morales se basan en patrones de comportamiento arbitrarios que a veces se desarrollan de manera irracional, a partir de comportamientos que violan tabúes religiosos o costumbres previamente aceptadas, o que son impuestos por los líderes para evitar desequilibrios en la tribu. Allí, la conciencia moral juega un papel muy importante en el hombre. Ya que, expresa Gonzales (1996) que: La conciencia moral es lo mismo que la conciencia psicológica en términos de evaluación del comportamiento humano. Cuando una persona no sólo comprende con plena razón, también utiliza su conciencia moral. Finalmente, va de la mano la libertad para realizar la acción, como lo sostiene Mounier (2001) La libertad individual no se logra a nivel social. La verdadera libertad está disponible para todos. La sociedad sólo puede apoyar situaciones en las que las personas tengan la mayor libertad de elección posible.

A su vez, expresa Verano & Sarmiento (2004) que «la *libertad es*: como persona, todos tenemos la posibilidad de decidir, de tomar opciones en cada instante. La persona no está determinada ni es dependiente, se encuentra en estado de libertad para su realización». (p. 135).

Es necesario saber un poco sobre lo que es la ontología o comúnmente llamada metafísica. Dice, verano & sarmiento (2004) si se coloca los ojos en la historia de la filosofía, se puede constatar que se ha entendido como el campo de la filosofía que se ocupa de la pregunta por el ser. Además, desde una óptica teológica se ha hecho grandes avances en la historia desde los griegos hasta nuestros días entendiendo a Dios como el Ser, fundamento del hombre y del mundo. Pero cualquiera que sea el enfoque o la visión, la reflexión ontológica será siempre una reflexión que permite comprender mejor la vida y el mundo, las relaciones que establecen y el

sentido último de las cosas; es por eso por lo que, *hic et nunc*, el pensamiento metafísico girara en torno a la reflexión de la antropología de Tugendhat y Kant.

Así, se abre a la historia, como lo manifiesta Jolivet (1957) se puede denotar que la metafísica en cuanto término ha recibido diversos sentidos y hasta inclusive incompatibles entre sí; ya que, los filósofos la definen en función de sus propias concepciones o doctrinas. Por esto último, se debe aclarar que la metafísica se presenta como ciencia que se refiere al “más allá de la física” designado por el filósofo peripato Andrónico de Rodas como la ciencia de las realidades que trascienden al mundo visible y sensible. En el mismo sentido, fue tomado por la edad media definitivamente como aquella ciencia que, viniendo después de la filosofía de la naturaleza, introduce, partiendo de las realidades percibidas por el mismo hombre al estudio de lo no-sensible.

Para ser un poco más claro, y compartiendo lo que dice Jolivet (1957), “el ser de la filosofía de la naturaleza es pues, además, el ser material o unido a la materia, aunque considerando por abstracción de sus determinaciones cuantitativas concretas [...], mientras que el ser de la metafísica es el ser en cuanto ser”. (p.11).

Rupturas y continuidades: Algunos aspectos epistemológicos y ontológicos

En el marco del desarrollo de la filosofía y el estudio del conocimiento que se viene construyendo durante el recorrido histórico que sostiene el ser humano durante el tiempo se ha logrado dar sentido a las grandes preguntas que cada época pone a prueba la curiosidad misma del hombre. En este mismo sentido, la metafísica ha estado marcada por grandes interrogantes que la llevan a centrar su atención en elementos específicos. Durante la época antigua según Copleston (1977) los filósofos presocráticos y los filósofos posteriores a él intentaron dar respuestas a las preguntas etiológicas del cosmos que cuestionaban el propósito y origen de la humanidad. Con el paso del tiempo durante la edad media se le dio dirección a un plano más espiritual, tratando de explicar esa relación que existe entre Dios y los seres humanos; un vínculo entre creador y criatura. Durante estas dos épocas los puntos centrales eran el cosmos y el *Theos*, será la época moderna que le dará un realce mayor a la figura del hombre en su conjunto.

Ahora bien, cuando reflexionamos sobre la importancia que tiene la realidad bajo la luz de dos grandes autores Tugendhat y Kant se nos presenta la existencia de la continuidad que se viene dando frente a la metafísica anterior, tanto Kant como Tugendhat logran identificar que la pregunta de la filosofía primera ya no será sobre el Ser, sin embargo, en los modernos será por el conocer, presente en la *Crítica de la razón pura*, pero Tugendhat va a radicalizar la afirmación de Kant en las lecciones de lógica, ahora la pregunta es por el hombre. Ahora bien, la ruptura se centrará en la forma en la que se entiende la antropología a la hora de fundamentar ciertas disciplinas a las que Tugendhat no coincidía con Kant.

Cabe mencionar que son pensadores de diferentes momentos históricos nos permite descubrir que la concepción que se tienen del mundo que nos rodea y la interacción de hombre con los demás seres; sufre constantes cambios que abren el debate a grandes interrogantes sobre preguntas que llevan la curiosidad a un nivel más alto. Cuando reflexionamos sobre la realidad

mismas es necesario entender que con “Kant las cosas se hacen visibles al entendimiento gracias a los sentidos que captan estímulo externos que nuestra mente ubica en una serie de categorías que responden a nuestras necesidades” (Kant, 1978, p. 124). Este proceso permite a los seres humanos llevar a cabo una construcción de una realidad personal.

Este proceso mediante el cual se recoge nueva información se verá directamente relacionada con los sentidos, lo que lleva a generar inconsistencias o sesgos quizás que es necesario confrontar con la misma razón, lo que permite un proceso de aceptación personal y social. Para que este conocimiento sea posible, Kant nos propone que “dentro del individuo existen categorías a priori, una especie de estructura que junto con los estímulos o las instrucciones de los sentidos generan nuevo conocimiento” (Kant, 1978, p. 124).

Kant: conocimiento científico, el verdadero conocimiento

Iniciaremos hablando un poco de Kant y sus principales teorías epistemológicas. Él centra su atención en entender qué es el verdadero conocimiento. Para ello propone que este “consta fundamentalmente de unos juicios universales y necesarios que permiten realizar la construcción de nuevo conocimiento” (Tugendhat, 2007, p. 24). Es obligatorio entender cuántos juicios existen y cuántos están relacionados con la ciencia. Dentro de las principales obras encontramos aquella donde se realiza la crítica centrada sobre la razón pura, esta obra fue publicada en el año de 1781, en ella se manifiesta la importancia que existe en la síntesis a priori o juicios sintéticos a priori; ésta consiste en aquel conocimiento sintetizado que da origen a nuevas ciencias, es decir, a un conocimiento que se entrega a las nuevas generaciones de forma autónoma. Dentro del proceso de adquisición de nuevo conocimiento existen unos juicios que permiten llevar este proceso a cabo; principalmente los juicios analíticos, sintéticos a posteriori y sintéticos a priori.

Para entender un poco más a fondo la importancia de estos conceptos nos detendremos a explicar cada uno de ellos y conocer cómo participan directamente en la construcción del entendimiento humano.

El juicio analítico que propone Kant (1978) es aquel que se formula a priori, lo que nos permite inferir que no es necesario recurrir al conocimiento que proviene de la interacción con el entorno, ya que cuando con él evocamos de forma distinta el mismo concepto con el que no referimos al sujeto. Este juicio permite al ser humano tener conocimiento anticipado de los sucesos o las cosas sin antes haberlas conocido o experimentado; en un ejemplo más claro y coloquial no es necesario ir a la luna para saber que no está hecha de queso, en este caso se nos proporciona un conocimiento anticipado que es verificado otra vez de la razón. En el caso de los juicios sintéticos a posteriori juegan un papel importante dentro del sujeto dado que cumplen la tarea de proporcionar nuevo conocimiento que no estaba dentro del conocimiento a priori, este tipo de conocimiento está directamente relacionado a la experiencia dado que son juicios experimentales. Podemos decir que los juicios experimentales todos son sintéticos, lo que permite amplificar el conocimiento. Sin embargo, “No es posible pasar la ciencia en este tipo de juicios dado que dependen de la experiencia que está orientada por los sentidos y a su vez éstos pueden estar afectados por elementos externos” (Tugendhat, 2007, p. 27).

El juicio sintético a priori nos permite entender que a la ciencia tiene como base un juicio en un tercer tipo lo que permite que sea una a un tiempo a prioridad, por otro lado, se da la necesidad de unir los conceptos universales y con la fecundidad, lo que en consecuencia produce sinteticidad. Para Kant “el fundamento de los juicios sintéticos a priori es el sujeto mismo que siente, piensa o mejor es el sujeto con las leyes de su sensibilidad y de su entendimiento, en ese sentido trascendental” (Reale & Antiseri, 2011, p. 564). El término trascendental es concebido

por el autor como “aquel conocimiento que tiene relación con los objetos, pero con nuestro modo de conocer los objetos en cuanto debe ser posible a priori. el trascendental es aquella condición de la cognición que permiten intuir o pensar sobre los objetos” (Reale & Antiseri, 2011, p. 565).

Para recapitular un poco sobre el pensamiento de Kant sobre la razón, es necesario establecer que el objetivo principal era establecer cómo la metafísica puede destacarse dentro del campo de la ciencia con seguridad, al mismo estilo de las matemáticas y la física. También hace la claridad de que el conocimiento científico es síntesis a priori cuyas características fundamentales son la universalidad la necesidad y el incremento de los contenidos. En el caso de la universalidad y la necesidad se encuentran garantizadas por el trascendental o condiciones que tienen los objetos a la hora de experimentarlos o pensarlo a través de la cognición. Es decir, el sujeto pone en el objeto el acto mismo de experimentarlos y conocerlos. “Los juicios sintéticos a priori versan sólo sobre los fenómenos y son posibles por vía de las estructuras trascendentales, que se encuentran presentes en el sujeto humano a través de la sensibilidad que se expresa en las intuiciones puras: tiempo y espacio y por el entendimiento que a través de los conceptos puros las 12 categorías que can nos propone unidas al yo pienso que se configura como el principio supremo del conocimiento humano” (Reale & Antiseri, 2011, p. 567).

Es necesario entender que Reale & Antiseri (2011) trata de explicar cómo Kant propone que el conocimiento científico planta sus raíces en conocer las características propias de los fenómenos, las matemáticas y la física logran mantener su estatus de ciencia gracias a que mantienen su vista fija en los fenómenos, es decir, del condicionado. Es por lo que cuando el entendimiento de la persona logra romper las fronteras del conocimiento en relación con los fenómenos y versa sobre las cosas en sí (noúmenos) cayendo en ilusiones estructurales, las formas trascendentales son aquí las tres ideas: psicología, cosmología y teología. Por último, el

autor dentro de la principal conclusión es definir que la metafísica no logra obtener el estatus de ciencia, pero, se encuentra ubicada como una necesidad imperativa que no se puede desligar del hombre.

Finalmente, entendiendo la manera de hacer ciencia a partir de la teoría del conocimiento de Kant; pues bien, como se citó en *Unboxing philosophy* (2016) Kant mencionaba que el al igual que otros científicos llegaban a mencionar algunos aspectos de forma similar, ya sea de cualquier rama; sin embargo, cuando se menciona la cuestión de la metafísica, no se podían tocar argumentos claros, es por esto que se empiezan a cuestionar, en especial Kant, si la metafísica podría ser una ciencia para lo cual llegó al punto de especificar que era ciencia y todo esto a través de los juicios, en los que se encuentran los analíticos y los sintéticos, los primeros son explicativos y pueden llegar a ser “obvios” mientras que los segundos si aportan más al conocimiento, por esto los primeros pueden ser a priori y los segundo a posteriori.

Aquí surge un dilema y es que la ciencia no puede admitir juicios a priori, es decir que todo debe comprobarse empíricamente, por tal motivo Kant trata de buscar una solución a dicha cuestión, a lo cual llega a decir que los juicios de la ciencia deben ser sintéticos y a priori, es decir que se caractericen por aumentar al conocimiento y que sea de carácter universal, pero, que no necesariamente tenga que recurrirse a la experiencia para comprobarlo. Por tal motivo, Kant considera que la metafísica no puede llegar a ser una ciencia, ya que el deseo constante de saber todo sobre lo que va más allá es inminente, sin embargo, se puede considerar que depende del sentido que cada uno le atribuya a dicha realidad, por esto el autor se centra en un punto medio frente al racionalismo y el empirismo.

En este orden de ideas, puedo decir que, desde lo planteado por Kant, han pasado décadas y aun se sigue cuestionando la forma de hacer ciencia y el sentido que tiene, no obstante, cuando Kant se centra en un punto medio donde afirma que está bien partir de la experiencia

pero que esta no es igual para todos, llegan cuestiones e interrogantes sobre la forma de hacer ciencia ¿no existe una forma universal de hacer ciencia? ¿Cuál es la más indicada y objetiva?, por consiguiente, Kant (1978) “Se refiere a las percepciones consideradas como representaciones, todas las cuales se basan a priori en la pura intuición (en el tiempo, forma de la intuición interior); la asociación, que se basa en la pura síntesis de la imaginación; la conciencia empírica, que, en la pura apercepción, Es decir, en la plena identificación con uno mismo a través de todas las representaciones posibles”. p. 99.

Tugendhat: el lenguaje como signo de los objetos

Ahora bien, si hacemos un contraste epistemológico con Tugendhat este “concibe la autoconciencia como un fenómeno esencialmente lingüístico” (Tugendhat, 2007, p. 30). Esta afirmación pone en una posición revolucionaria frente al pensamiento que nos plantea Kant; dado que la fundamentación del giro lingüístico logra ubicarse en la base de todo el esquema de la epistemología del lenguaje. Tugendhat (2007) señala dentro de su planteamiento e intenta demostrar como tener conciencia de los objetos no que lleguen o se hagan presente los objeto en la conciencia, sino que se transforma en un signo lingüístico que permite al sujeto hacer una referencia de ello, lo que evita que constantemente se hagan representación de este. Esto permite entender que la conciencia de objeto es inseparable del lenguaje.

La propuesta metodológica de Tugendhat cuenta con una característica especial dado que dirige sus deliberaciones entorno al método a la filosofía práctica. En ella realiza una fuerte crítica a la percepción que se tiene sobre la comprensión tradicional del lenguaje que hace de él una representación del mundo; esto ocasiona que se desarrolle un esfuerzo en establecer el uso y las reglas del lenguaje (Tugendhat, 2007, p. 31). Esta adaptación habitual del lenguaje se configura en aquellas maneras que el individuo utiliza, lo que permite que se adquiera el sentido

debido a que encarnan objetos. Es por ello, que Tugendhat (2007) menciona que la filosofía tradicional dedicó su trabajo en explicar el lenguaje como instrumento para expresar la relación que se tiene entre el yo con el mundo. Para superar una comprensión negativa y crítica del lenguaje, se hace necesario acoger una postura positiva frente a la concepción de un lenguaje en función de su uso, lo que permitirá configurarse en un mismo sentido que propone el método de clarificación del lenguaje.

Este planteamiento permite establecer que el lenguaje es la base del entendimiento, a través del cual los seres humanos tengan conocimiento previo de los objetos antes de la interacción con este. Para entender un poco mejor, cuando los seres humanos inician su vida lo primero con lo que tienen contacto a nivel social es el lenguaje que le permite adquirir los conceptos necesarios para realizar una autoconcepción y dar una respuesta parcial a la pregunta de ¿quién soy yo? Esta reflexión que se hace sobre sí mismo permite entender nuestro entendimiento de una manera muy esencial: Se nos permite descubrir que nuestro entendimiento es compartido. Es aquí donde logramos evidenciar la primera ruptura entre estos dos autores, Kant basaba “el proceso de aprendizaje en esta dinámica muy estática que se daba entre el objeto materia y las categorías subjetivas con las que la persona interactuaba con la realidad” (Kant, 2016, p. 188). Con Tugendhat encontramos que “el lenguaje juega un papel primordial que al igual que Kant se tienen nociones personales frente a lo que se nos transmite, pero este conocimiento se verá depurado por la tensión constante entre lo subjetivo y lo objetivo” (Lozano, M., Salinas, J., Ávila, A., y Castellanos, N., 2021-2, p. 540)

El tema del entendimiento entre estos dos autores según Lozano, M., Salinas, J., Ávila, A., y Castellanos, N. (2021-2), centra su atención sobre aquellos términos que son universales, generando gran fricción entre lo subjetivo que va a lo objetivo o se define meramente en que el

ámbito universal se nos da de forma anticipada construida solamente con las perspectivas que se son comunicadas. Son muchas las relaciones entre estos dos autores que defiende la posición de un conocimiento a priori que permite la adquisición de nuevos conocimientos que promueven la construcción del entendimiento humano a través de una experiencia con su entorno, pero se ven divididos por el canal a través del cual se realiza todo este proceso. Queda la pregunta si el lenguaje es la fuente del entendimiento o serán únicamente los sentidos guiados por instrucciones primarias.

El sentido ontológico de la vida

Nos encontramos con las posturas ontológicas de estos dos autores, basado en el testimonio de Tugendhat (2007) y Kant (2016) vemos como los seres humanos buscan constantemente el culmen del desarrollo de la razón; este punto máximo en el propósito que se ve influenciado por diferentes elementos sociales, permitiendo maximizar las cualidades que retroalimentan el conocimiento humano. Ahora bien, conocimiento que se verá marcado por la crítica a partir de lo que se menciona sobre la composición del horizonte de la experiencia posible, que es que no hay absolutamente ningún problema en conocer al otro de uno mismo, porque está compuesto de la misma manera que hace posible el conocimiento. En palabras de Kant: las condiciones de posibilidad de la experiencia son también las condiciones de posibilidad de los objetos de la experiencia. En otras palabras, no se trata de cómo el sujeto sale de sí mismo para conocer al objeto. No hay duda de cómo pasar de la *res cogitans* a la *res extensa*, y esta pregunta mantuvo despiertos a Descartes y a sus seguidores como Spinoza, porque el objeto de la experiencia, en cuanto objetivo, es decir, en cuanto objeto se refiere, está así constituido por la misma estructura que nuestro conocimiento de él, que llama experiencia. El tiempo, el espacio y la categoría son las condiciones posibles de la formación del objeto. Con Tugendhat (2007) nos encontramos que este conocimiento si esta macado por esa experiencia directa que proporciona

el lenguaje dando que ese conocimiento es proporcionado por las experiencias directas que han tenido las personas a través del tiempo.

Por otro lado, con Kant (2016) se menciona como todos hacen sus planes para su propio destino en el mundo. Estaba la habilidad que quería aprender, el honor y la paz que esperaba obtener de ella, la felicidad perdurable de la vida matrimonial y una larga lista de placeres y proyectos, completando la imagen de la lámpara mágica que había dibujado para sí mismo y para él, permitiendo que en su imaginación siga funcionando. La muerte que pone fin a este juego de sombras aparece sólo a lo lejos, logra oscurecer la luz que cubre los esos lugares más agradables para los seres humanos. En el momento en el que nos encontramos dentro los sueños, nuestro camino verdadero, que se encuentra ubicados en una dirección diferente a la que nos encontramos acostumbrados. Cuando por fin se logra coincidir con lo deseado en los sueños rara vez estuvieron cerca de nuestras expectativas, y nuestras esperanzas logran desvanecerse con cada etapa que se va desarrollando dentro del ciclo vital hasta la muerte, que para mucho no era pensada o imaginaba que no llegaría pronto, lo que lleva a que se termine abruptamente con los planes.

Es necesario dejar claro que otro elemento que marca la existencia humana es el propósito de su existencia, Tugendhat (2007) es claro en afirmar que la antropología filosófica marca el punto de partida para buscar respuesta a las cuestiones etiológicas del ser humano, basado su premisa en que primero es necesario conocer la esencia misma del ser pensante para luego poder ir más allá de su propio ser. El propósito ontológico de estos dos autores se verá guiado por el deseo de descubrir aquel conocimiento que supera el entendimiento humano, pero que sigue a la espera de que el hombre trascienda y lleve sus capacidades a nuevos límites.

Rupturas y continuidades: Algunos aspectos éticos y morales

Ética kantiana: los principios generales

Se dice que tanto las máximas como las leyes califican como determinaciones universales de la voluntad según Kant, quien comienza su discusión esbozando principios prácticos. En esencia, estos principios contienen una determinación universal de la voluntad. El principio de acción es subjetivo en el caso de la máxima, mientras que el principio de acción objetivo está representado por la ley.

Una de sus obras, como la *Crítica de la razón práctica*, la *Antropología* en sentido pragmático, y otras, Kant ahonda en el amplio e intrincado tema de su concepción ética. Su ley moral y el concepto de dignidad humana forman el fundamento de esta concepción ética, tal como se presenta en la *Crítica de la razón práctica*. Kant (2016) propone leyes prácticas como necesarias, derivadas de la razón práctica para alcanzar el bien supremo: la felicidad alcanzada mediante el cumplimiento del deber moral. En su obra *Fundamentos para una metafísica de las costumbres*, Kant (1999) destaca el deber como piedra angular de la ética y afirma que la moralidad de un acto no depende de su resultado sino de la fiel adhesión al deber mismo. Las obras filosóficas de Kant se caracterizan por una variedad de ideas únicas. Una de esas nociones es la autonomía moral, que permite a la razón establecer una ley moral independientemente de factores externos. Mientras tanto, la *Metafísica de las costumbres* de Kant explora la justicia y la necesidad de leyes universales. Este trabajo enfatiza la importancia de la justicia, que Kant considera la virtud más crítica necesaria para la sociedad humana. Además, Kant afirma que los seres humanos tienen un valor y una dignidad absolutos que no pueden ser violados en ninguna circunstancia. Sus discusiones sobre ética y carácter moral son prominentes en *Antropología* en sentido pragmático.

Dentro de las principales teorías que Kant presenta en su ética, se evidencia que la ética kantiana es una de las grandes tradiciones de la modernidad. Esta se encuentra plasmada en su libro *Crítica de la razón práctica*, donde manifiesta que la razón es una, pero tiene dos funciones esenciales que giran en torno a la razón teórica y a la razón práctica. La teórica se encarga de cómo son las cosas (ciencia) y la práctica de lo que se debe hacer, donde se establece como debe ser la conducta humana. Kant (1999) expresa que el hombre pertenece a dos mundos el yo empírico y persona racional; el primero se encuentra determinado por las normas de la naturaleza, que es el objeto de la razón teórica. El segundo es libre y se autodetermina por su propia conciencia, es el objetivo de la razón práctica.

Dentro de la principal característica kantiana que nos presenta Tugendhat (2007) es que no nos dice qué hacer sino la forma en la que se debe obrar. Esta ética establece el principio de autonomía donde la libertad se convierte en la capacidad de actuar de acuerdo con los principios que la razón se pone a sí misma. Ya desde un punto de vista de la ética formal planteó que debe ser universal y racional validez para todo el mundo. Es necesario que esta ética invita a que no se debe buscar un fin, las personas deben actuar moralmente cuando actúa motivada por el deber. Para poderla aplicar es necesario que sea a priori, independientemente de la experiencia dado que es necesario que se planten leyes universales que motiven procesos imperativos y categóricos.

Para Reale & Antiseri, (2011) manifiesta que, con la ética de Kant nos encontramos con una teoría bastante elaborada que podemos confrontar en sus libros *Fundamentación de la Costumbre* y la *Crítica a la razón práctica*, donde intenta darle un criterio universal a la ética dado que puede entenderse como empírica a aquella filosofía que sienta sus bases en la experiencia; pero aquella filosofía que expone sus argumentos y principios a priori, se les conoce como puras. El principal objetivo de Kant se centraba en que “las leyes de la ética fueran puras, que tuvieran su fuente de la razón, lo que permite lograr que sus principios sean

universales, convirtiéndose sus teorías en normas aceptables por los seres humanos y para la misma ética” (Reale & Antiseri, 2011, p. 568).

En la ética kantiana se evidencia que la facultad de la razón tienen una característica particular relacionada a las posturas de la ética basada en las facultades sensitivas. Kant afirma que “las leyes morales que sean producto de la razón humana debe convertirse en leyes universales, lo que llevaría al hombre a estar regido por las leyes morales y no por la ley civil; depurando con este planteamiento cualquier tipo de relatividad que pudiera llegar a tener” (Reale & Antiseri, 2011, p. 569). Por otro lado, Reale & Antiseri (2011) sostienen que toda esta postura que Kant hace de la ética es una norma universal estática, en el sentido que no cuenta con la relatividad que puede presentar gracias a las costumbres, culturas y religiones de cada región. Tugendhat (2007) señala que, en general la teoría de Kant revolucionó el principio de como se entendía la ética dándole esa universalidad a sus principios y sólo a través de la razón pura se podrá reflexionar sobre cada uno de los aspectos que los momentos históricos presente en relación a lo que es bueno y correcto.

Tugendhat: Principios generales de la ética

En relación a la postura que Tugendhat tiene sobre la ética aún se encuentra en proceso de maduración y muchos de sus discursos se evidencia su interés de alejarse un poco de la ética kantiana para establecer sus propios planteamientos con el objetivo de dar respuesta que a las inconsistencias que se puedan presentar en la ética.

La postura ética que este filósofo alemán siente mayor cercanía es el contractualismo, pero él mismo suele manifestar que esto no es suficiente, dado que suele referirse a él como un contractualismo simétrico: Es sentido que sea simétrico expresa que cada persona cuente con el mismo valor, y que sólo una moral es aceptable siempre y cuando se pueda justificar recíprocamente; “lo que significa que es necesaria esa igualdad fundamental de los seres humanos

dentro de la moral, lo que dentro del contractualismo no se cuenta o no tiene la importancia necesaria” (Tugendhat, 2007, p. 40).

Cuando Kant citado por Tugendhat (2007) hace mención que la base de la ética es la razón pura, a la cual cree Tugendhat considera que fue peor, dado que para que se dé un equilibrio dentro de la ética, la razón debe contar con la moral en su base cuestión que no tiene presente Kant, dado que entiende que por naturaleza la ética debe ser racional, pero que se tiene que utilizar a la misma razón para decir todos aquellos problemas morales que se presenten.

Según Tugendhat (2007) no se puede quedar estático en la crítica a las posturas kantianas, dentro de sus principales intenciones se encuentra justificar los juicios o normas morales. Inicialmente expresa que una de esas intenciones de la que él llama la más tradicionalista consiste en expresar que dentro de todas las morales han existido han tenido algo en común que la relaciona. En este caso es llevar al sujeto a someterse a una moral, lo que permite inferir que somete a la persona y limita su libertad y eso no necesita justificación alguna. Comúnmente este tipo de moral basa su origen en las culturas religiosas, lo que permite identificar una moral autoritaria o tradicionalista. La contraposición que hace Tugendhat es expresar una nueva posibilidad que se nos presenta como la justificación, este planteamiento se relaciona principalmente con los intereses de cada uno, es necesario precisar que la mejor opción estará centrada en realizar las normas morales y realizar un uso exclusivo de la segunda.

El pensamiento de Ernst Tugendhat en referencia a la ética se encuentra plasmado mayormente en su libro de *Manuel y Camila: Diálogos sobre la ética* donde presenta ciertos problemas en referencia a la ética: “El peor crimen que se encuentra dentro de la sociedad es asesinar, sobre las mentiras o los engaños, el sufrimiento que se hace a los demás individuos y, por último, se propone el planteamiento de una regla moral” (Tugendhat, 2007, p. 45). En el primer problema que hace referencia claramente al acto de asesinar a otra persona, es en efecto,

un acto que antepone la vida y tiene como resultado la muerte.

Para Tugendhat (2007) las personas suelen hacer grandes esfuerzos por contar con una vida bajo los principios del bien, tratando día tras día de suplir las necesidades básicas y luego busca encontrar un poco de comodidad, esta dinámica se cumple desde la persona más pobre, como la más rica. Una vez logra encontrar la forma de cómo vivir esta le parece la más placentera. En este caso según Tugendhat (2007) alguien puede matar para poder sobrevivir, esta persona lo que busca es su propia seguridad y la de su familia en algunos casos. Es por ello por lo que se puede observar muy frecuentemente en los distintos canales comunicación y las redes sociales por donde fluye toda la información, donde se comunica en esta época postmoderna claramente el incremento de la violencia desmedida y que dentro de la percepción comunitaria se está transformando en algo normal. Es cierto que los asesinatos que son el resultado de un robo llevan a la persona a perder más que sus bienes materiales, sino que con ello se pierde la vida de otra persona. Podríamos decir que la dentro de la opinión social se piense que matar es el peor crimen, para Tugendhat (2007) no es del todo cierto; lo peor que se puede hacer es que una persona que intenta cometer un crimen termine cometiendo otro aún peor: el sufrimiento, es precisamente ver como se hace sufrir a otro o a otros es el crimen más grave que dé puede causar. Si se quiere tener una sana convivencia y vivir a plenitud es necesario entender que nadie cuenta con la autoridad de quitar la vida de una persona y aún más grave hacerla sufrir.

Dentro del planteamiento de Tugendhat (2007) se nos presenta un poco sobre el tema del sufrimiento; es importante decir que existen dos tipos: el primero es aquel que es ocasionado y el otro que se realizar de forma voluntaria. El sufrimiento que es ocasionado es básicamente como ya se planteó anteriormente como el peor de los crímenes, y el sufrimiento voluntario se centra en que es resultado de que la persona se encarga de buscarlo, por ejemplo: Aquella persona que busca la ayuda de un dentista para un dolor en uno de sus dientes, los instrumentos que su

utilizan en su consultorio le causan un gran dolor, pero este sufrimiento se configura en algo necesario para mantener su salud dental. Otro ejemplo que nos presenta Tugendhat (2007) permite entender este sufrimiento es cuando aquella persona que se somete a una intervención quirúrgica existe casos donde se evidencia temor a ser operadas, ya sea por el dolor que implica este procedimiento o porque temen que exista la posibilidad de morir. Pero por qué someterse a este sufrimiento, básicamente es mejor sufrir un poco, que estar sufriendo por varios años o toda la vida.

Otro aspecto de gran importancia está centrado en la mentira, muchas veces es frecuente escuchar decir a las personas decir que ciertas mentiras son piadosas, con la creencia de que son mejores o evitan que las personas sufran a causa del dolor de una cruda verdad. “Es por ello por lo que es mejor mentir y así evitar el sufrimiento de otras personas, aunque este acto de mentir este configurado como malo” (Tugendhat, 2007, p. 48). En otras ocasiones este dilema no es tan claro. Supongamos que si una persona asiste al médico que luego de varios exámenes descubre que sufre de una enfermedad terminal; este decide no contarle toda la verdad, sino aquella parte que el paciente le gustaría oír y lo demás se lo oculta. Por otra parte, Tugendhat (2007) manifiesta que sufriría mucho si supiera toda su situación, pero por otro lado le gustaría saberlo, y si logra descubrir su condición segura su sufrimiento sería aún peor. Este caso plantea un gran dilema, aunque es necesario siempre decir la verdad y se tiende a elegir el mal menor.

Es necesario finalizar este tema hablando un poco sobre Tugendhat (2007) en base a su moral del contractualismo simétrico, donde se deja claro que el cómo actuar no debe dejarse influir ideas externas proveniente de otras personas. Cada persona bajo su criterio propio debe definir cómo debe actuar teniendo siempre presente el respeto y la igualdad hacia los demás. En general, es necesario optar por un acuerdo no formal en donde el principal objetivo es el respeto del uno para con el otro, dado que, si como individuo deseo que se me respete, yo te respeto. Es

curioso notar que en Tugendhat dentro de su vida estuvo muy cercano a su religión el Tugenderianismo.

Para Tugendhat (2007) “la moral se entendida desde un enfoque que marca las exigencias reciproca, donde se les exige a todas las personas a no fallar moralmente, convirtiéndose en una exigencia reciproca en la medida que cada uno la acepta de forma voluntaria” (p.49); permitiéndole ser parte de una comunidad moral que mientras más se acepte contará con una mayor fuerza, otorgándole el privilegio de ser la fuente y el destino de las normas. Pero cuál es la justificación para esta exigencia que se nos hace, básicamente encuentra sus razones en aquellas que se le dan unos a otros dentro de esa comunidad moral; lo que significa que su justificación se centra en que exista una aceptación de ambas partes por parte de la comunidad moral y el individuo. Para Tugendhat (2007) “la teoría moral es decisiva que exista un conjunto de razones por la que voluntariamente aceptamos estas normas de la moral” (p.49). Por último, es necesario estar dispuesto a respetar las normas morales incluso con aquella persona que no las respetan, el autor argumenta que para las personas que trasgreden las normas morales existen el sentimiento que afecta a los seres humanos como la culpa, el apocamiento y la indignación. Es necesario decir, que todos estos sentimientos se experimentan de forma interno.

Libre albedrio

Kant (1978) aborda la cuestión del libre albedrío y las *antinomias en la metafísica*. Kant argumenta que el libre albedrío, o la capacidad humana de tomar decisiones autónomas, es una idea necesaria para la moralidad, pero que no puede ser demostrada a través de la razón teórica.

En cambio, Tugendhat (2007) expresa que, el libre albedrío es una idea regulativa que guía nuestras acciones morales. Para Kant, las antinomias son contradicciones en la metafísica que surgen cuando intentamos comprender conceptos como el infinito, el universo y la libertad. Estas antinomias son el resultado de la aplicación incorrecta de la razón teórica a los conceptos

metafísicos, y no pueden ser resueltas mediante la razón teórica. Por el contrario, Kant (1978) argumenta que la solución a las antinomias debe buscarse en la razón práctica y en la idea de la libertad, se muestra necesaria para la moralidad y la autonomía de la voluntad. En este sentido, la libertad es una idea necesaria para la moralidad, pero no puede ser demostrada a través de la razón teórica. En cambio, la libertad es una idea regulativa que nos guía en nuestras acciones morales, y que es necesaria para la autonomía de la voluntad.

Para entender un poco sobre este tema causante de grandes debates y que dentro de la filosofía moderna ocasionó divisiones entre los pensadores que decidieron tomar y defender sus posturas. Es necesario comenzar entendiendo el concepto de libre albedrío y todo lo que conlleva todo este concepto. Dentro de los principales conceptos que son necesario para tener una visión general; entre ellos está el libre albedrío, el determinismo causal y el incompatibilismo. En el primer concepto es “el libre albedrío que se relaciona con la capacidad de tomar decisiones libremente; frente a las diferentes situaciones los seres humanos pueden utilizar su voluntad para tomar las decisiones” (Tugendhat, 2007, p. 50). Por otro lado, el autor Tugendhat (2007) expresa que el determinismo causal está determinado por la causa y el efecto donde cada situación es consecuencia de una causa posterior. Por tanto, el incompatibilismo nos define que cada decisión del ser humano está determinada por un efecto o evento anterior.

El libre albedrío según Anzenbacher (1993) le es dado al hombre para su liberación. Porque ser libre es siempre al mismo tiempo, a través del mismo esfuerzo, liberarse de las ataduras y alcanzar el espacio espiritual. Es necesario entonces distinguir entre la libertad como libre albedrío y la libertad como emancipación o libertad perfecta. En cuanto a la libertad perfecta, se dice que no es solo un hecho, sino una conquista, no al principio de la existencia, sino al final de ella, por esto o incluye la existencia del espíritu a los valores y la realización. Por tanto, esta liberación significa sobre todo

una serie de rupturas. Una ruptura en los reinos de la pasión y el instinto, por ejemplo: romper la pendiente resbaladiza de la pereza mental, romper con las tentaciones del orgullo espiritual y la complacencia. En definitiva, una ruptura con la oscuridad del intelecto y una excusa para la debilidad de la voluntad. Pero esta liberación es también una acogida al bien, para que me invada en su perfección expansiva y abra mi corazón tanto a él como a los demás. Volviendo al libre arbitrio, Santo Tomas nos dice que él no se tiene del mismo modo para el bien y para el mal: para el bien se tiene por sí y naturalmente. Pero para el mal se tiene por el modo de defecto.

Las escrituras nos dejan ver que la facultad de elegir el bien es esencial al libre albedrío, esa es su definición; en efecto, la facultad de hacer el bien o el mal es un defecto del hombre. La libertad tiene sentido, y este sentido es su orientación esencial hacia el bien.

Por otra parte, también se habla de libertad interna y externa: Cuando hablamos de libertad, primero pensamos en lo contrario de la violencia externa. Se decía que los presos no eran libres, privados de su libertad y colocados en una situación violenta.

Cuando se trata del derecho a la libertad, el estado garantiza que cualquier ciudadano puede hacer lo que quiera en ciertas áreas, como hablar, enseñar y publicar lo que quiera. Cuando se trata de libertad en este sentido, se refiere a la libertad externa, es decir, la libertad de hacer lo que quieras sin ninguna coerción externa.

¿Cuál es la relación entre libertad interna y externa? La libertad interna es en principio inmune a la violencia externa; además, esta presión externa lo irrita y a veces lo lleva al borde de la muerte. Pero en algunos casos, puede ocurrir que la violencia exterior imposibilite la conservación de la libertad interior. (Anzenbacher 1993, p.274).

La libertad externa significa la ausencia de violencia desde el exterior. La libertad interior es una autodeterminación responsable. Además, la libertad interior es real cuando la razón pura misma puede volverse práctica, es decir, cuando se demuestra independiente del motivo experiencial placer-dolor como base suficiente para determinar la voluntad. Esto sucede en la legislación moral racional.

Otras rupturas y Otras continuidades

La muerte en el pensamiento de Tugendhat

Para Tugendhat (2007) la referencia a la muerte se ve relacionada directamente con la angustia que se puede experimentar a la hora de pensar sobre la muerte. Pero verdaderamente la pregunta qué se debe responder aquí es cómo se puede descubrir la angustia que se tiene ante la muerte. el autor realiza una introspección que le permitirá dar respuesta a esta incógnita apoyándose un poco sobre algunas hipótesis biológicas (p. 142).

Tugendhat (2007) trata de identificar cuál es la proximidad de lejanía que se tiene ante la angustia de la muerte, subrayando que algunas hipótesis biológicas, sirve de base para llevar a cabo una comprobación; para lograrlo hace una distinción en sólo dos graduaciones de distancia. En el primero se le da realce a la lejanía refiriéndose al modo de comportarse frente a la muerte enfatizando en que algún día será su muerte. La segunda se refiere a la proximidad absoluta, quién tiene directa relación con el proceso de agonía al final de la vida. Es necesario definir que ninguna de estas dos es la perspectiva característica de la angustia. Durante la vida es común identificar personas que sienten miedo frente al hecho de morir y no a la muerte, dado que es un suceso desconocido para muchos, lo que hace entendible que el sentimiento de angustia aparezca, pero en palabras del autor no es necesario sobre pensar en este acontecimiento.

Con referencia a la angustia existe una tercera perspectiva que presenta Tugendhat (2007): es aquel conocimiento que se piensa tener frente a la muerte cuando se convierte en algo inminente para una persona. En este tipo de situaciones donde la muerte es inminente o al menos se dará de forma cercana lleva a la persona a reflexionar sobre la angustia que se tiene frente a la muerte y en que radica que aparezca. Es interesante poder ver que la angustia no solamente se siente por la muerte propia, sino por la muerte de aquellos seres queridos; aún más cuando

reconocemos que su muerte es inminente. En aquellos casos donde sufren una enfermedad terminal solemos manifestar que lo vamos a perder sabiendo toda la vida que el momento de la muerte siempre llegaría.

Tugendhat (2007) considera que existen dos razones para pasar por alto la angustia o la reflexión que se hace ante la muerte. La primera es la sorpresa de la muerte, las personas no suelen identificar en qué momento puede llegar, lo que los lleva a pensar que puede venir en cualquier momento, este evento de cercanía con la muerte hace que exista grandes conflictos ante este evento vital que es la muerte. Una segunda razón es el pánico que generaría el hecho de reflexionar constantemente sobre la muerte y más aún si ésta es inminente; esto lleva a las personas a que constantemente experimente una situación de tensión elevada.

Una de las grandes preguntas que surge de todo este proceso es a qué se le teme cuando nos enteramos sobre la muerte inminente, es común pensar en que la muerte es el fin de la vida y muchos suelen preguntarse qué han hecho o cómo han vivido hasta ahora; lo que lleva a generar un pánico en las personas. Comúnmente Tugendhat (2007) manifiesta que la angustia suele jugar un papel importante ante la muerte dado que muchas culturas existen creencias en una vida después de la muerte y que al mismo tiempo se ven ligados a un juicio sobre cómo se ha vivido especialmente en culturas como el cristianismo y el antiguo Egipto. En este sentido podemos concluir que existen dos tipos de angustia que bien centran su atención en pensar sobre la muerte inminente y el juicio sobre lo que se ha hecho en vida. El autor trata inicialmente de hacer un fuerte énfasis en entender la angustia frente a una muerte inminente.

Empezaremos diciendo que el sujeto depende mucho de la introspección entendiendo la muerte como un agujero negro en el que se va disolviendo la esencia misma del ser humano. La idea de disolverse en la nada suele generar mucha angustia, lo que lleva a pensar en lo difícil de

soportar que conlleva esta idea. Tugendhat (2007) se pregunta por qué nos estremecemos entonces ante el futuro. Para ello nos recuerdan que de la nada venimos y en la nada nos disolvemos. Por otro lado, también aparece una angustia insoportable ante la idea de que uno mismo se acabe, es decir que la conciencia se apague y con ello llegué al final nuestro mundo.

Otro elemento que se suma a la reflexión es el enunciado de que los hombres normalmente siempre desean seguir viviendo, pero queda claro que a través de la biología se nos explica cómo cada especie tiene una determinada estructura, que al no obedecer no se puede sobrevivir. En el caso de los seres humanos siempre ha existido una profunda preocupación por su futuro, fundado en el lenguaje y en la conciencia del tiempo, situaciones que son propias del ser humano. Todo esto permite a Tugendhat (2007) reflexionar sobre esa capacidad que se tiene de pensar sobre sí, una especie que tiene conciencia de su futuro se extinguiría si en general no quisiera siempre seguir viviendo. La hipótesis biológica que implica no puede existir angustia, dado que crece el instinto de querer seguir viviendo motivado por fuerza de supervivencia propias de la conducta humana; esto implica que la angustia se convierte en un sentimiento norma en el orden biológico, pero que no da respuesta satisfactoria a los interrogantes del hombre.

Tugendhat (2007) considera sumamente significativa la hipótesis biológica para la comprensión de la angustia; a través de ella se logra ver como este sentimiento ante la muerte se da como reverso a la voluntad de seguir viviendo, lo que nos permite comprender porque los seres humanos no sienten este mismo sentimiento cuando perciben la muerte a una gran distancia.

Kant frente a la muerte y la inmortalidad del alma

Enfocada desde el punto de vista de la pneumatología kantiana, la discusión sobre el reflejo de la muerte y la inmortalidad del alma tiene significado. Según Kant (2016), la inmortalidad del alma es un postulado pragmático, que se origina en la compulsión moral de premiar la virtud y el bienestar mientras se castiga el mal y la injusticia. Kant estipula que el concepto de moralidad está incompleto sin la creencia en la vida eterna del alma, que promete que la conducta virtuosa eventualmente da sus frutos, independientemente de si ocurre en esta vida. En el hombre, Kant relaciona la contemplación del tiempo y del mal con la indagación sobre la inmortalidad y la muerte del alma. Kant argumenta que la inevitabilidad de la muerte para todos es causada por los límites del tiempo y la mortalidad del cuerpo, más que por la maldad inherente a los seres humanos. Los filósofos contemporáneos han debatido sobre las creencias de Immanuel Kant de que el mal es un componente de la vida y que se requiere el concepto de la inmortalidad del alma para que exista la moralidad. Sus reflexiones sobre estas nociones, así como sobre la muerte, han sido objeto de un extenso examen. Sin duda, las contribuciones de Kant sentaron las bases para el desarrollo ético y moral de la filosofía moderna. Sus ideas sobre la muerte y la inmortalidad del alma siguen siendo muy relevantes hoy en día.

Sobre la teoría de la muerte Kant dentro de su pensamiento, toma en gran medida algunas tradiciones epicúreas y estoicas donde se afirma expresamente la imposibilidad que tiene el ser humano en pensar sobre su propia muerte. Por otro lado, Kant (2016), “que existe la imposibilidad de experimentar la muerte, no puede experimentarlo ningún ser humano en sí mismo pues para hacer esta experiencia es necesaria la vida” (p. 94), sino sólo percibirlo en los demás. En general Kant termina recordando las palabras del mismo Montaigne “lo que verdaderamente experimenta el hombre no es el temor a la muerte, sino a estar muertos”

(Tugendhat, 2007, p. 150).

Principios generales y concepto de la inmortalidad del alma

Para entender de forma general el concepto que nos plantea Kant con respecto de la inmortalidad del alma, es deducida por la exigencia de la misma actividad moral. Sí el hombre siente o experimenta por el mismo esa necesidad de realizar el bien, debe hacer todo lo posible para que se pueda realizar a conformidad. La realización de este proceso que se menciona anteriormente debe realizarse en un proceso progresivo infinito, es decir, el individuo busca configurarse con el sumo bien. Esta reflexión que realiza Kant permite definir que para que sea posible una razón práctica es necesario que el alma sea inmortal.

La inmortalidad del alma es postulada por Kant como “el sumo bien necesita que los seres humanos configuren su voluntad a la perfección en dirección a la ley moral” (Tugendhat, 2007, p.151). Todo este proceso implica para los individuos una aproximación a la santidad. En ese sentido, para quienes buscan esta se encuentra categorizada y nadie en este mundo puede llevar a cabo, dado a que se encuentra en un proceso infinito; lo que significa que este proceso se lleva poco a poco lo que permite acercarse a la completa adecuación. Todo esto es un modo, un tanto obsoleto de concebir el alma en una eternidad y la vida eterna después de la muerte (muchos la conocen como el paraíso); lo que permite inferir que esto no es una condición estática, en cierto sentido, o por lo menos está directamente relacionado con la santidad y la vida eterna.

En otra parte de los postulados kantianos es posible encontrarnos con los juicios sintéticos a priori este directamente relacionada con el alma, para comprobar la veracidad de su existencia es necesario utilizar los silogismos para que a través de los paralogismos se pueda contener. Para Kant como lo manifiesta Tugendhat (2007), los puntos claves radican en el pensamiento que se

hacen de sí mismo, que se encuentra dentro de la categoría de lo trascendental, lo que en pocas palabras se ve relacionado con el ego en el yo pienso se encarga de acompañar las representaciones, en general los pensamientos configurados en la sustancia más simple. En relación con el alma, Kant nos la presenta como una sustancia, que, si se reflexiona bien, no se encuentra bajo algún principio de condición única que le permitiría ser reconocida por el tiempo y el espacio.

El alma al no estar ligada con el tiempo es difícil establecer la existencia de algún tipo de conocimiento sobre ella, pero para poderla entender nace a lo que se le denomina la fe racional, por lo que solamente podemos tener un cierto convencimiento en el que la comprobación científica no tiene mucha cabida. Pero eso no significa que sea irracional o que este guiada por la fantasía, esta se encuentra guiada por la luz de la racionalidad, por lo que no se le puede comprar con la fe ciega de una religión dado que la base de todos los principios de la fe racional es la razón. Estos argumentos le permitirán a Kant afirma que no es posible “el conocimiento objetivo o científico del alma y la misma existencia de Dios” (Barragán, 1990, p.93). Lo evidente aquí, es la necesidad constante de plantearse este tipo de cuestionamientos para que se logre tener un sentido sobre la experiencia de la moral.

Dentro de la postura kantiana plasmada en Barragán (1990) se rechaza rotundamente la posibilidad de que exista un conocimiento teórico a través de la ciencia sobre el alma, de Dios y de la liberta en referencia a lo metafísico; pero además de ello no propone que existe otro tipo de experiencia que permite entra en un vínculo con lo metafísico: la experiencia que da la moral.

Pero viene la pregunta de cómo lo podemos hacer y se hace posible a través de los postulados que nos hace la razón práctica, esta proposición no es necesario se demostradas por la razón teórica, sólo basta con ser admitidos, con el objetivo de poder así entender los hechos de

la Moral donde se refiere específicamente sobre la presencia de la libertad, el alma eterna en el tiempo y Dios.

Aunque muchos desde la luz que proporciona la razón conciben que los seres humanos se encuentran regidos por las normas de la condición natural, pero gracias al punto de vista de la razón práctica se puede establecer que la libertad existe, puesto que es el estado fundamental para que se pueda dar una acción moral. Por otra parte, como lo sostiene Barragán (1990) nos encontramos con la postura del supremo bien ante el compendio de la virtud y felicidad; estos elementos se configuran en los objetivos a alcanzar por los seres humanos. Kant afirmaba que este sumario debe realizarse para que el sentido de la propia.

En el prefacio que se encuentra escrito en la obra donde se realiza la crítica a la razón pura y citado por Reale & Antiseri (2010), se encuentra plasmado la creencia en la inmortalidad del alma, la cual se basa en una característica notable sobre la naturaleza humana, la cual no es capaz de satisfacerse con la condición de tiempo que marca la vida humana. A través de este argumento Kant trata de mostrar un modelo que bajo todo pronóstico demuestre la dinámica de la razón práctica en donde se defiende que el bien supremo se convierte en algo necesario para la voluntad, dado que la modificación total de las intenciones entorno a la ley moral es una demanda esencial para el bien supremo. Es necesario definir que “la santidad no es sencilla de encontrar dentro de un ser racional o que siente, dado que el principal requisito de un proceso que en resumidas cuentas no cuenta con un fin alcanzable, pero es necesario para la voluntad” (Barragán, 1990, p. 92). Este proceso como se menciona no cuenta con fin aparente por lo que es necesario que el individuo cuente con la personalidad para que perdure indefinidamente.

La necesidad con la que cuenta el sumo bien está directamente relacionado a la necesidad de la santidad, lo que lleva a la inmortalidad. Dentro de la moral se presenta imperativo moral: sean perfectos, y el un ser moral que tienen conocimiento de este principio es necesario que

tenga siempre presente que es inmortal. Para Reale & Antiseri (2010) nos señala que para Kant dentro del ideal del supremo bien se reconoce que es la razón suprema la que se convierte en la responsable de guardar que se cumpla este proceso ya sea en una vida indefinida o inmortal y se encarga de que se dé una proporción entre el comportamiento moral y la felicidad. Es interesante como dentro de la postura kantiana que esta facultad no se encuentra limitada por el orden de la naturaleza, dado que la razón tiene la capacidad de ampliar ese orden de los fines y en consecuencia la existencia misma, que se encuentra dentro de los límites de la experiencia de la vida.

Según Barragán (1990) Kant manifiesta que el hombre se ve constantemente llamado interiormente a responder de la mejor manera a través del comportamiento y se ve restringido a utilizar muchos atajos que le presenta su vida, con el objetivo de pertenecer a un nuevo mundo acorde al bien y la moral. Esta vocación se ve marcada por un designio del bien supremo. Esta vocación pretende ayudar a que el mundo tangible, el cual experimenta las personas, a que se convierta en un mundo inteligible, lugar donde la racionalidad se encargue de promocional el bien supremo. Dentro del pensamiento que tiene Kant, en “el hombre se encuentra una

disposición que tiende a llevarlo un proceso infinito donde la bondad se encuentra dirigida hacia la conformidad de la ley, claro está teniendo la fuente la exigencia de la racionalidad” (Reale & Antiseri, 2010, p. 588). Es por lo que el hombre debe tender a obedecer una ley moral, con el objetivo de dar respuesta al Bien supremo.

Cuando reflexionamos sobre estos postulados es común pensar que nuestros actos ya se encuentran definidos por agentes externos. Kant nos aclara que nuestras elecciones y comportamientos son libres, aunque esta pueda estar condicionadas por lo temporal (Barragán, 1990). En el caso que estuvieran vinculadas al tiempo se verían afectadas y sesgadas por lo que no nos haría libres. En relación con la teoría que nos presenta Kant con relación a la libertad, Cuando reflexionamos sobre estos postulados es común pensar que nuestros actos ya se encuentran

definidos por agentes externos. Kant nos aclara que nuestras elecciones y comportamientos son libres, aunque esta pueda estar condicionadas por lo temporal (Barragán, 1990).

En el caso que estuvieran vinculadas al tiempo se verían afectadas y sesgadas por lo que no nos haría libres. En relación con la teoría que nos presenta Kant con relación a la libertad, intenta realizar una armonización para demostrar que es una virtud que es adquirida. Es por lo que encontramos plasmado en algunas obras que “el deber no propone nada que sea inalcanzable, lo que implica una revolución en relación con la forma de pensar y el modo en que se tienen experiencia con el mundo sensible” (Barragán, 1990, p. 93). En este sentido como lo enuncian Reale & Antiseri (2010) el hombre que por decisión propia decide optar por el mal, logra continuar obrando y revertir para convertirse en hombre bueno. Debe iniciar un proceso donde configure un proceso de transformación tomando el camino del mal al bien, progresando hacia lo mejor.

Por otro lado, Reale & Antiseri (2010) señalan que nos encontramos con lo que Kant define como la identidad moral, la cual se encuentra vinculado con el yo, lo que significa que nuestro comportamiento junto a la forma de pensar se encuentra orientada por la identidad personal, lo que implica que todos los seres humanos se encuentran llamados a encontrar la perfección moral. Por lo que se debe convertirse en un objetivo, en el cual todos los individuos deben aspirar a la perfección moral.

Dentro de las propias acciones con las que cuenta el ser humano se encarga de juzgar sus decisiones, actos y al final su personalidad moral guiado por la luz de ideal moral que se orienta a la perfección. “El hombre se encuentra confrontado a realizar una cadena de actos individuales que centra su fuerza a lograr un progreso relacionado a la moral real, pero no alcanza para lograr conseguirla, es por lo que existe el ideal que se puede lograr satisfacerla” (Barragán, 1990, p.

93), pues de lo contrario se ve sumergido en un círculo vicioso de seguir un imposible.

Pero es dentro de las propias acciones con las que cuenta el ser humano se encarga de juzgar sus decisiones, actos y al final su personalidad moral guiado por la luz de ideal moral que se orienta a la perfección. “El hombre se encuentra confrontado a realizar una cadena de actos individuales que centra su fuerza a lograr un progreso relacionado a la moral real, pero no alcanza para lograr conseguirla, es por lo que existe el ideal que se puede lograr satisfacerla” (Barragán, 1990, p. 93), pues de lo contrario se ve sumergido en un círculo vicioso de seguir un imposible. Pero es necesario entender que la vida humana suele tener un significado moral, pero debe existir una personalidad moral que logre trascender más allá de las manifestaciones de la vida empírica. Es por ello, que dentro de la personalidad moral se encuentra una inclinación suprasensible permanente, que se suele manifestar a través de los sentidos y el comportamiento a lo largo del tiempo.

En referencia al tema del progreso moral nos encontramos con que después de la muerte y la posición en la que se encuentra frente al tiempo. De acuerdo con Reale & Antiseri (2010) lo que nos propone Kant los seres humanos logran representar esa unión que existe entre la virtud y la felicidad en lo que se refiere al tiempo, pero es necesario aclarar que esta unión se dé en el plano de la temporalidad, no es el espacio adecuado para que se desarrolle el bien supremo en su totalidad. Para explicarlo mejor es gracias a la limitación de nuestra existencia que logramos conocer, aún más allá de la muerte, aunque sea bajo las categorías temporales, aunque no se adecuen a la realidad de un mundo intangible. Kant en su obra manifiesta que, “al pensar en un ser suprasensibles, no se debe pensar en un sitio que se ubique dentro del espacio y el tiempo” (Barragán, 1990, p. 95); pero tampoco debe pensarse como algo extenso, aún más allá no se puede representar a través del tiempo y que pueda coexistir con alguien más.

Sin embargo, Barragán (1990) nos muestran que esa restricción con la que cuenta el limitado conocimiento visto desde la temporalidad; temporalidad que es favorable a intereses de una moral que conforta en el momento, a su vez que prevalece la abertura entre la virtud y la felicidad de hacernos merecedores en la temporalidad ligados en un mundo inteligible entre estos dos aspectos mencionados.

Es necesario aclarar que una de las grandes distinciones que se realizar entre Tugendhat y Kant se encuentra en la forma de entender la muerte, desde la primera visión que al inicio del capítulo comentábamos nos encontramos con una figura muy fenomenológica donde Tugendhat se centra en ver como el hombre concibe y se enfrenta a un acontecimiento mismo de la vida que en cada individuo genera un grado de angustia. En este aspecto este autor no se propone tanto en pensar que hay después de la muerte, sino como se enfrenta a ella y como esto afecta la dinámica de la vida y la interacción que se tiene con los demás seres a nivel social. Con Kant la dinámica mucho más fenomenológica en el sentido que trata de entender la muerte desde un concepto orientado por la misma razón; trata de concebir el alma inmortal desde una característica muy propias del conocimiento y como esta condición del ser humano le permite tener contacto con elementos que supera su entendimiento. También se vincula la idea de un alma a ley moral, lo que lleva al hombre a entrar en contacto con valores que le permite vivir una experiencia trascendental en búsqueda de la misma perfección.

Conclusiones

Ernst Tugendhat e Immanuel Kant son dos filósofos que abordan la concepción del hombre desde perspectivas diferentes, pero con algunas continuidades y rupturas. Tugendhat, en su obra *Dialogo en Leticia*, realiza una retrospectiva crítica de su trabajo y aborda la propuesta moral desde su perspectiva filosófica. Por otro lado, Kant (2010) sostiene que el ser humano tiene la capacidad de pensar y actuar de manera autónoma, lo que implica una responsabilidad moral hacia uno mismo y hacia los demás. Para Kant, la moralidad es una cuestión de razón práctica y no teórica, y se basa en la idea de que cada persona es un fin en sí misma y no un medio para los fines de otros.

En cuanto a las rupturas y continuidades en la concepción del hombre entre Kant y Tugendhat, se puede destacar que ambos coinciden en la importancia de la autonomía del ser humano. Sin embargo, Tugendhat aborda la cuestión de la moralidad desde una perspectiva diferente a la de Kant, ya que, para él, la moralidad se basa en la idea de que cada persona es responsable de sus actos y de las consecuencias que estos tienen para los demás. Además, Tugendhat sostiene que la moralidad no es solo una cuestión individual, sino que también tiene una dimensión social y política como lo manifiesta.

Otra diferencia que presenta Tugendhat (2007) que es importante entre Kant y Tugendhat es la concepción de la antropología. Mientras que Kant considera que la antropología es una rama de la filosofía que se ocupa del estudio del ser humano, Tugendhat elabora su propia concepción de la antropología como filosofía primera, que se ocupa de la autocomprensión filosófica. Mientras que la preocupación para Kant es la posibilidad de la metafísica como ciencia en la *Crítica de la razón pura*.

Con relación a la postura frente a los aspectos epistemológicos y ontológicos es necesario definir que existen continuidades en Tugendhat y Kant en consecuencia a la metafísica anterior, por lo que se comenzará a definir dentro de este conjunto de teorías que la pregunta de la filosofía primera ya no será sobre el Ser, sin embargo, en los modernos será por el conocer, presente en la *Crítica a la razón pura*, pero Tugendhat va a radicalizar la afirmación de Kant en las Lecciones de Lógica, ahora la pregunta es por el hombre. Dentro de la ruptura de estos dos pensamientos estará centrada en torno a la antropología filosófica, dado que para Kant es la base para algunas disciplinas como la antropología, la metafísica, la ética, la lógica y la religión, mientras que para Tugendhat será la base para otras como la analítica, la ontología, la antropología y la ética. Estas concepciones llevarán a que sus planteamientos se alejen un poco del punto de partida, tomando posturas diferentes.

Las principales reflexiones que quedan después de comparar sus posturas se centran en ver como el hombre día tras día se ve envuelto en constantes cuestionamientos en torno a aspectos ontológicos y epistemológicos. A través de la postura de Kant se puede vislumbrar como ese proceso de adquisición de nuevo conocimiento hace parte de toda una estructura que le permite al individuo adquirir nuevo conocimiento y conocer el mundo fenoménico otorgándole categorías a su juicio. Mientras que Tugendhat nos muestra como el lenguaje juega un papel importante en el desarrollo del entendimiento, puesto que a través de él el conocimiento es posible.

Concierte al libre albedrío, Kant entiende la libertad como una condición de la posibilidad de la moral, es un principio que está ligado con lo racional, es decir, que este se halla en la autoconciencia y en el ejercicio mismo, donde se manifiesta en la idea de voluntad; mientras que para Tugendhat está relacionada con aspectos fenomenológicos como son los

intereses y sentimientos que asume el individuo, es decir, es lo que ha preocupado durante mucho tiempo a la filosofía tradicional, que es el problema de la responsabilidad. Tal responsabilidad con lleva al hombre a controlar lo que quiere...ahí es donde se evidencia y da sentido a la libertad de acción, entendido como determinismo. Es decir, que para Tugendhat debemos responsabilizarnos de nuestras acciones.

De acuerdo con la muerte Kant expresa que esta radica en el pensar, es decir, que el hombre tiene una representación, sobre la felicidad y la virtud, no obstante, esta representación es debido a una limitación de nuestro conocimiento; por ello, se presenta en un marco bajo la temporalidad categórica, que no se da en una imaginación, sino en marco conceptual que no se muestra en una realidad inteligible. Ahora bien, para Tugendhat la muerte es la angustia ante la proximidad o la lejanía ante este enunciado que nos hace sentir miedo no a la muerte, sino al hecho de cómo voy a morir. Es decir, que no conoce la muerte en absoluto, sino por medio de un hecho que actúa esta misma para saber que es la muerte.

Dentro de las principales cuestiones que deja este trabajo es la relación que tiene el hombre con su propia muerte y el sentido que se le da al momento de reflexionar sobre este acontecimiento. Aunque pareciese que hace parte de la estructura vital del ser humano aún se sigue cuestionando su sentido y el propósito dentro de la existencia del ser humano. Es necesario ver que a pesar de que todos estos cuestionamientos generan angustia e inquietudes dentro de la razón, es necesario seguir trabajando en contestar aquellas preguntas que pareciera no tener respuesta, pero para llevar una existencia tranquila es necesario poder contestar, al menos de forma parcial, esas inquietudes.

Referencias

- Alvear, R. (2020). *Reconstruyendo la antropología filosófica: entre naturaleza y cultura*. Veritas, (47), 109-130. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-92732020000300109>
- Anzenbacher, A; (1993). *Introducción a la filosofía*. Barcelona: HERDER. 2ª. Ed.
- Amengual, G. (2007). *Antropología filosófica*. Madrid: BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS.
- Ayllón, J. (2011). *antropología filosófica*. España: Ariel.
- Beorlegui, C. (2004). *Antropología filosófica: Nosotros: urdimbre solidaridad y responsable*. España: BILBAO. 2ª. Ed.
- Bonet Sánchez, J. V. (2015). La antropología como filosofía primera, después de Tugendhat. *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, (66), 95–108. <https://doi.org/10.6018/190451>
https://scholar.google.com.co/scholar?q=metodo+hermeneutico+investigacion+cualitativa&hl=es&as_sdt=0&as_vis=1&oi=scholart
- Barragán Linares, H. (1990). *Filosofía Moderna (USTA)*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Bonet, J. V. (2013). *La pregunta más humana de Ernst Tugendhat*. València: Universitat de València.
- Copleston, F. (1977). *Historia De La Filosofía (3a. Ed.)*. Barcelona: Ariel.
- Emerich, C. (1991). *¿Qué es el hombre?* España: HERDER. 6ª.
- FISHER, M. G. M. (2019). La Libertad como Piedra Angular de la Doctrina del Derecho Kantiana. *Revista Portuguesa de Filosofía*, 75(1), 555–598. <https://www.jstor.org/stable/26625480>

- Granja, Dulce Ma. (2011). El postulado de la inmortalidad del alma en la filosofía moral kantiana: Parte I. *Tópicos (México)*, (41), 249-280.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-66492011000200008&lng=es&tlng=es.
- Gevaert, J. (2005). *El problema del hombre: Introducción a la antropología filosófica*. España: SALAMANCA. 14ª. Ed.
- González Álvarez, L. (1996). *Fundamentos de Filosofía*. España: Rialp. 1ª. Ed.
- González Vallejos, Miguel. (2010). EL CONCEPTO DE LEYES PRÁCTICAS EN LA ÉTICA KANTIANA. *Revista de filosofía*, 66, 107-126. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-43602010000100007>
- Jolivet, R. (1957). *Tratado de la filosofía: III. Metafísica*. Buenos aires: Carlos Lohlé.
- Kant, I., Vásquez Lobeiras, M. J., & Hinske, N. (2000). *Lógica: Un manual de lecciones*. Madrid: Akal.
- Kant, I. (1978). *Critica de la Razón Pura*. Traducción de Pedro Rivas, Madrid, Editorial Alfaguara. 690 págs. *Universitas Philosophica*, 1(1). Recuperado a partir de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/vniphilosophica/article/view/16835>
- Kant, I. (2010). [GMS]. *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. (Trad. Roberto Rodríguez Aramayo), Madrid: Alianza Editorial.
- Kant, I. (2016). *Critica a la razón práctica*. Barcelona : Persépolis.
- Kant, I. (1999). *Fundamentos de la metafísica de las constumbres*. Barcelona: Ariel S.A.
- Kant, I (2021, junio 11). - *Filosofía Moderna - Metafísica*. Torre de Babel Ediciones; E Torre de Babel. <https://e-torredebabel.com/kant-filosofia-moderna-metafisica/>

Peral, À. V. (s/f). Kant y el problema de la metafísica - Filosofem. Nodo50.org.

<https://www.nodo50.org/filosofem/spip.php?article34>

Lara Zavala, María Pía. (2015). Immanuel Kant (2014), Antropología en sentido pragmático, edición bilingüe, traducción de Dulce María Granja, Gustavo Leyva y Peter Storandt (sobre la versión al español realizada por José Gaos). *Signos filosóficos*, 17(34), 150-159.

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-

[13242015000200150&lng=es&tlng=es.](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-13242015000200150&lng=es&tlng=es)

Lomelí, S. (2020). *Definición de fin*. Fin | ética.

<http://humanidades.cosfac.sems.gob.mx/etica/vocabulario/fin/>

Lozano, M., Salinas, J., Ávila, A., y Castellanos, N. (2021-2). Ernst Tugendhat, Dialogo en Leticia: rupturas y continuidades con las tradiciones éticas occidentales, *Revista de filosofía*, Volumen (Nº 98), 536-552. <https://doi.org/10.5281/zenodo.5528430>

Mounier, E. (2001). *El personalismo*. Bogotá: nueva américa. 6ª. Ed.

Ocampo, O. (2014). Kant y el problema de la libertad en la crítica de razón pura: de la libertad trascendental hacia la autonomía y la esperanza moral. Recuperado de chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/<https://repositorio.utp.edu.co/server/api/content/bitstreams/b924c645-c5ac-47a2-b630-ac546b63a99f/content>

S.J. Taylor, R. Bogdan (1987), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Ediciones Paidós Ibérica, S.A. Page 5 111 Peter S.

Reale, G; Antiseri, D; (2010). *Historia de la Filosofía Pagana Antigua*. Bogotá: San Pablo. 2ª. Ed.

Reale, G., & Antiseri, D. (2010). *Historia de la Filosofía: de Nietzsche a la escuela de Frankfurt*. Bogotá: San Pablo. 2ª. Ed.

Reale, G. & Antiseri, D. (2011). historia de la filosofía. t. 04: de Spinoza a Kant (2.^a ed.).

Bogotá: Ediciones San Pablo.

Rodríguez, R (2000) *Crítica de la razón práctica*. Traducción de Roberto Rodríguez Aramayo.

Madrid: Alianza recuperado <https://tbpd.wordpress.com/2012/11/02/kant-y-la-meramente-pensable-inmortalidad-del-alma/>

Tugendhat, E. (2007). *Antropología en vez de metafísica* . Barcelona, España: Gedisa S.A.

Tugendhat, E. (1998). *Ser, verdad, acción. Ensayos filosóficos*. (Trad. R. H. Santos Ihlau).

Barcelona: Gedisa.

Unboxing philosophy. (24 de febrero de 2016). La teoría del conocimiento en Kant. [Archivo de video]. YouTube. <https://youtu.be/MIMv5OJQ9sY>

Verano, G. L., & Sarmiento, G. H. (2004). *Pienso I...Filosofía y su Historia*. Bogotá D.C.:

Voluntad S.A.